MENENDEZ PELAYO

La Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, no puede silenciar su dolor por la pérdida del insigne polígrafo, cuya muerte, acaecida en el mes de Mayo último, ha producido un duelo nacional en España: y, aunque tarde, porque la índole de su publicación no consentía otra cosa, quiere dejar testimoniado en estas líneas el hondo sentimiento con que ha visto desaparecer la más grande figura de la intelectualidad contemporánea española. En nuestra orografía espiritual Menéndez Pelayo era la más alta cumbre, cuya cima se divisaba desde todo el mundo y por la cual se nos conocía y estimaba.

La Universidad granadina, honrándose a sí propia, honró la memoria del autor de la *Historia de las ideas estéticas* con una velada necrológica, celebrada el día 4 del mes de Junio, en su Paraninfo. Comenzó el solemne acto, con un discurso de nuestro director, que no hemos de calificar por considerarlo como propio, en el que a grandes, pero firmes y seguros trazos, dibujó la figura de don Marcelino, entre los aplausos de la concurrencia. Las primeras palabras del señor Gaspar Remiro fueron para manifestar que hablaba, no sólo como vicerrector de aquel centro de cultura, sino como Director de nuestra *Revista,* tanto o más hondamente apenada que cualquier otro organismo por la irreparable desgracia. Después de los señores Surroca y Berrueta, que leyeron trozos escogidos de las obras en verso y prosa de Menéndez Pelayo, el secretario de nuestra redacción, don Aureliano del Castillo, en nombre del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos leyó, asimismo, unas cuartillas propias, de las que a continuación copiamos algunos parrafos, que hacemos enteramente nuestros: «Pero las letras españolas ¿qué deben a Menéndez Pelayo? ¿De qué es deudora nuestra literatura al incomparable crítico? Su labor lo dice bien alto. El, como el físico que, separando un rayo de la catarata solar lo filtra al través de un prisma para descomponer la luz blanca en sus elementos integrantes y averiguar, por ellos, las materias que se consumen en la

gran hoguera celeste, operaba, en la fecunda soledad de su laboratorio, sobre nuestras obras clásicas, verdaderos rayos de sol del ingenio humano, y haciéndolos pasar al través de su poderoso intelecto, descomponíalos hasta el infinito, en averiguaciones de sus misteriosas génesis. El maravilloso mecanismo de su visión espiritual, de tal suerte conformado que le hacía posibles, al mismo tiempo, la función telescópica y microscópica, lo abarcaba, lo comprendía y lo dominaba todo, lo grande y lo pequeño, la forma y el fondo, el detalle y el conjunto. Verdadero paleontólogo de nuestras letras, un giro arcáico, una voz anticuada, una frase desconocida le bastaban para reconstituir todo un organismo largo tiempo soterrado. Su inmensa cultura, su instinto seguro, su prodigiosa memoria, su sentido lógico admirable le permitían caminar a lo largo de las literaturas históricas sin miedo de perderse en sus revueltas y encrucijadas, remontando el curso de las ideas hasta dar en sus fuentes mismas. El, como nadie, ha podido trazar, con exactitud rigurosa el itinerario de un pensamiento, desde su cuna, acaso oriental, hasta su última florescencia en nuestro siglo de oro. El ha descubierto las afinidades y filiaciones de las obras literarias, señalando el punto preciso de sus entronques; él ha limpiado las mejores obras de nuestros clásicos de la herrumbre de los siglos con su labor depuradora; él ha fijado para siempre el sentido de nuestros grandes autores con sus magistrales exégesis: él ha dado esplendor a nuestras letras con la tersura de su estilo, y él ha hecho, en fin, la gran obra de despertar el gusto por las investigaciones literarias, echando los cimientos de nuestra reconstitución espiritual».

Cerró la velada un elocuentísimo resumen del Excmo. Sr. Rector de la Universidad, quien supo recoger las frases dispersas de cuantos en el acto tomaron parte, haciendo con ellas un ramillete que ofreció a la sagrada memoria del muerto inmortal.

Unase a dicho ramillete la humilde siempreviva, que la REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO deposita hoy nuevamente sobre la tumba del genio.